

directos del sol durante la exposición.

Supongamos que se desea fotografiar un árbol aislado, en pleno sol. Dando vueltas alrededor del árbol y observándole atentamente desde las diversas orientaciones, se verá fácilmente que si el operador se coloca entre el sol y el árbol, éste carecerá en absoluto de modelado; y si gira progresivamente hacia la izquierda o a la derecha observará que un lado del árbol se cubre de sombra, y cuando dé un cuarto de vuelta verá un lado del árbol a la sombra y el otro al sol, y que precisamente en ese instante es cuando presenta un agradable contraste de sombras y luces que dan vida y relieve a la composición.

El aficionado debe prestar igualmente gran atención al estudio de las sombras, las cuales deben ser

siempre algo transparentes, de modo que se puedan percibir algunos detalles.

Sombras opacas, sin ningún detalle dañan la composición. Cuando el sol es muy vivo, las partes que se hallen a la luz resultarán muy iluminadas, y las que estén a la sombra muy densas, razón por la que una fotografía instantánea hecha en tales condiciones presentará contrastes exagerados. Esto se evita dando una exposición muy corta, que atenuaría la intensidad de las luces y permitiría a la vez la impresión de suficiente detalle en las sombras.

Para fotografiar una embarcación escójase, si es posible, un punto de vista tal que la sombra proyectada sobre el agua por el barco ayude al equilibrio de la composición pictórica.



Nubes.

D. J. M. Vázquez.